



Sumario

PRESENTACION

CASCOS HISTORICOS

Actuación administrativa en los centros históricos:
su efecto en la ciudadanía

Fernández-Coronado, Serra Yoldi, Mollá Beneyto

Aproximación sociológica a la rehabilitación de cascos
históricos

Miguel A. Gil Zafra

Estudio del casco histórico de Mérida (Yucatán):
la formación de la sociedad colonial en Hispanoamérica

Antonio Aledo Tur

La imagen de la ciudad: prestigio e identidad urbana
en Valencia (1350-1480)

Amadeo Serra

ARTICULOS

La antropología urbana en España: evolución, problemas
teórico-metodológicos y perspectivas de futuro

Emma Martín Díaz

¿Urbanismo sostenible en una sociedad de riesgo?
Un discurso conceptual

On-Kwok Lai

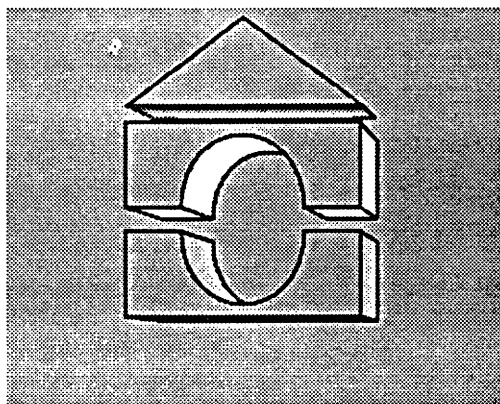
Towards a theory of urban sustainability

C. O'Connell y S. Ó Tuama

LIBROS

Sociedad Urbana

Revista de estudios urbanos



SOCIEDAD URBANA

Revista de Estudios urbanos
es una revista semestral dirigida a
universidades, organismos
nacionales e internacionales,
profesionales y personas
interesadas en el estudio de lo
urbano. Su temática abarca
distintos aspectos y perspectivas
que contribuyen al análisis y al
entendimiento de la dimensión
urbana de nuestra sociedad.

DIRECCION:

Emilio M. Martínez
Tomás Mazón
Antonio Aledo

CONSEJO ASESOR:

Benjamín Oltra
Gianfranco Bettin
Alfonso de Esteban
José María Tortosa
Juan Monreal
Juan Salcedo
Jaime Martín Moreno
Antonio Alaminos
Eduardo Ruiz Abellán
J. R. Navarro Vera
Jay D. Edwards

CONSEJO DE REDACCION:

Antonio Aledo
Elena Jorge
Aina López
Cristina López
Emilio M. Martínez
Remedios Martínez
Tomás Mazón
Antonio Muñoz
Antonio Sáez

Suscripciones:

Por un año, incluidos
gastos de envío:

- * España: 2.200 ptas.
- * Extranjero: 2.900 ptas.

Ejemplares sueltos:

- * España: 1.200 ptas.
- * Extranjero: 1.500 ptas.

Para suscripciones o ejemplares
suelos, enviar comunicación por
escrito o mediante Fax a:
Sociedad Urbana.
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad De Alicante.
Ap. Correos, 99
Fax. 96/5903495

Colaboraciones

Solicitar las normas de
colaboración a la dirección
de la revista. Los artículos,
recensiones y libros deben
enviarse, igualmente, a la
dirección de Sociedad Urbana

Sociedad Urbana agradece a
M^a Angeles Casado Díez su
colaboración en los trabajos
de edición de este segundo
número.

Sociedad Urbana, Revista de estudios urbanos se edita en el Departamento de
Ciencias Sociales de la Universidad de Alicante con la ayuda de la Fundación
Cultural CAM.

ISSN: 1135-044X.

Imprime: Imprenta GAMMA

Depósito Legal: A-1030-1994

Diseño de cubierta y logo: Elena Jorge y Emilio Martínez.

PRESENTACION

ARTICULOS

Actuación administrativa en centros históricos: su efecto en la ciudadanía, <i>R. Fernández-Colorado,</i> <i>I. Serra Yoldi, D. Mollá Beneyto</i>	3
---	---

Aproximación sociológica a la rehabilitación de los cascos históricos, <i>Miguel A. Gil Zafrá</i>	23
---	----

Estudio del casco histórico de Mérida (Yucatán): la formación de la sociedad colonial en Hispanoamérica, <i>Antonio Aledo Tur</i> ,.....	51
--	----

La imagen de la ciudad: prestigio e identidad urbana en Valencia (1340-1840), <i>Amadeo Serra</i>	69
--	----

Antropología urbana en España: evolución, problemas teórico-metodológicos y perspectivas de futuro, <i>Emma Martín Díaz</i>	87
---	----

¿Urbanismo sostenible en una sociedad de riesgo? Un discurso conceptual, <i>On-Kwok Lai</i>	107
---	-----

Towards a theory of urban sustainability, <i>C. O'Connell y S. Ó Tuama</i>	125
---	-----

LIBROS

ANTROPOLOGIA URBANA EN ESPAÑA: EVOLUCION, PROBLEMAS TEORICO-METODOLOGICOS Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

*Emma Martín Díaz**

RESUMEN: El presente artículo es una reflexión sobre la situación actual y las perspectivas de la antropología urbana en el Estado español. Comienza con una revisión de cuáles fueron las causas y circunstancias que determinaron los primeros trabajos antropológicos en el ámbito de las sociedades urbanas, y los problemas derivados de esta situación. A continuación se realiza una revisión crítica de algunas líneas de investigación que se han desarrollado de manera más reciente. Para terminar, se traza un panorama de las principales tendencias teórico-metodológicas acerca del objeto de estudio de la antropología urbana y los principales problemas para su desarrollo.

ABSTRACT: This paper is a reflection on the current situation and the future development of Urban Anthropology in Spain. The study starts with a review of reasons and circumstances that caused the first researchs in urban societies, and the resulting problems. Then, a critical review of several recent researchs is done. The paper finish with some thoughts over the main trends in the current urban anthropology and their main theoretic and methodological problems.

I. INTRODUCCION

Antes de comenzar este artículo conviene realizar una aclaración previa. Desde nuestro planteamiento, tanto las actuales sociedades campesinas como nuestras modernas urbes industriales se encuentran insertas dentro del mismo modo de producción dominante a escala mundial: el modo de producción capitalista. No consideramos, pues, que sociedades campesinas y sociedades urbanas sean dos tipos de sociedades diferentes que coexisten en el momento histórico actual; la dicotomía urbano/rural es una falsa dicotomía que responde a intereses ideológicos. De esta forma, rural/urbano sería el mismo tipo de oposición que tradicional/moderno. O lo que es lo mismo, una justificación ideológica que intentaría achacar la causa de los desequilibrios, tensiones y conflictos existentes a una forma espacial concreta, en lugar de profundizar en las

* Dpto. de Sociología. Universidad de Sevilla

auténticas causas de estos desajustes, analizando la estructura del modo de producción capitalista y sus contradicciones en las diferentes fases históricamente dadas.

Si sociedades campesinas y sociedades urbanas se encuentran insertas dentro de un mismo tipo de realidad macrosocial, ¿cuál es la razón de estudiarlas de manera separada? Más que en las propias características de ambas sociedades, las razones hay que buscarlas en la propia evolución de nuestra disciplina. La crisis del objeto de estudio de la antropología motivada tanto por la paulatina desaparición de los pueblos "primitivos", como por la nueva fase del modo de producción capitalista, determinó la irrupción de los antropólogos en las sociedades complejas. Dentro de este nuevo campo, es evidente que las sociedades campesinas parecían constituir un puente entre el mundo primitivo y las modernas urbes industriales. Aunque muy pronto este enfoque quedó superado, lo cierto es que las investigaciones antropológicas realizadas en el mundo rural permitieron la elaboración y desarrollo de una serie de instrumentos teórico-metodológicos de gran riqueza, que hicieron que, sin olvidar el marco global en el que estas sociedades están insertas, la antropología de las sociedades campesinas sea en la actualidad un campo específico y particularmente rico de nuestra disciplina.

¿Qué sucede con la antropología urbana? Evidentemente, su desarrollo no fue producto de una toma de conciencia que hiciera indispensable el estudio de este tipo de sociedades dentro de una disciplina dedicada al estudio de los diferentes sistemas culturales. Bien al contrario, la irrupción de los antropólogos en el campo de lo urbano vino motivada por causas ajenas a la propia evolución de la disciplina. La profunda crisis del mundo rural, y los problemas que la urbanización capitalista provocaba tanto en los países centrales, como, muy especialmente, en la periferia, provocó que los antropólogos irrumpieran en el mundo urbano sin un bagaje teórico-metodológico adecuado para el estudio científico de este tipo de sociedades.

Todavía en la actualidad, la antropología urbana se encuentra condicionada en gran medida por esta evolución. Así, lejos de presentar una coherencia y homogeneidad que la definan como un campo específico dentro de nuestra disciplina, lo que la caracteriza es la heterogeneidad, de paradigmas, planteamientos y objetos de estudio. En parte, ello es debido a la evidente complejidad de este tipo de sociedades, difícilmente abarcables con los métodos tradicionales de la antropología, pero esta dificultad sería fácilmente superable

con la existencia de un corpus teórico desarrollado. El problema es que la complejidad urbana es abordada de una forma fragmentaria y segmentada en la mayor parte de las investigaciones desarrolladas en el medio urbano, y a ella no es ajena una ideología tendente a presentar la realidad de una forma similar a como nos la presentan estas investigaciones. Gran cantidad de las actuales investigaciones siguen encerradas en la dicotomía entre antropología "en" la ciudad y antropología "de" la ciudad. Por otra parte, aún subsiste la polémica que suscitó la entrada de la antropología en el campo de las sociedades complejas, y particularmente de las sociedades urbanas industrializadas. La introducción de la antropología en un campo tradicionalmente en manos de otros científicos sociales llevó a un intento de limitar el ámbito de lo que, dentro de lo "urbano", pueden abarcar los antropólogos. Resumiendo, los antropólogos deberían limitarse a 1) Los estudios comparativos del comportamiento institucional 2) El reducto de lo "folk" en las ciudades o 3) Limitarse al estudio de los enclaves étnicos. Desde nuestra posición, aunque es indudable que estos aspectos entran de lleno en el campo de la antropología, estamos de acuerdo con Hannerz cuando señala que "un intento de realizar una antropología urbana no debe pasar por alto que el estudio de las sociedades urbanas requiere de una atención específica, con un aparato conceptual y metodológico propio y con un campo que abarcaría al conjunto de la sociedad urbana, y no exclusivamente determinados aspectos de ésta" (Hannerz, 1986: 17).

La cuestión es si puede existir, dentro de nuestras sociedades complejas, una antropología urbana entendida como un campo específico de nuestra disciplina y distinta a otras ciencias sociales etiquetadas de urbanas. Basándonos en la realidad de la antropología de las últimas décadas y en lo que hasta ahora hemos expuesto, es evidente que la antropología urbana "existe", y no sólo existe sino que cada vez hay más congresos y publicaciones sobre "antropología urbana". Por otra parte, es evidente que los límites entre las ciencias sociales son cada vez más difusos, con "historias de la vida cotidiana" y "observaciones sobre el terreno" en diferentes disciplinas. Ciencias sociales caracterizadas por su enfoque "macro" y "general", se aproximan cada vez más al campo de lo "micro" y "particular", al que algunos han querido reducir la antropología. Al mismo tiempo, parece evidente que nuestra disciplina enfatiza cada vez más la importancia de la

interrelación entre lo macro y lo microsocioal. Pero esta es una respuesta excesivamente simplista. La cuestión no es si *hay* una antropología urbana, sino si es teórica y metodológicamente posible que exista una antropología urbana, o si ésta es simplemente una "moda" que desaparecerá cuando la antropología salga definitivamente de la crisis en la que se encuentra, como algunos antropólogos propugnan.

La antropología urbana como campo específico dentro de la antropología debe su existencia a una realidad tanto interna como externa a ella. En el ámbito de lo interno, era evidente la necesidad de que la antropología -ciencia de la Cultura en un sentido global, sistémico- abordara el estudio de la parte más significativa de las culturas actuales. Por otro lado, la emergencia de los problemas que planteaba la creciente "urbanización" de las distintas sociedades hizo necesario que los antropólogos aportaran su bagaje conceptual y metodológico para abordar estos problemas. Citemos de nuevo a Hannerz para señalar que "como rama de la antropología, la antropología urbana no está más separada que los estudios de, por ejemplo, las sociedades campesinas o nómadas. Nadie sugiere que el estudio antropológico de los campesinos se haya divorciado de la antropología propiamente dicha; nadie niega que ésta se ha beneficiado con el crecimiento de los estudios campesinos, que no hace mucho tiempo también constituían un interés recién surgido. Sin embargo, se reconoce al mismo tiempo que el estudio de las sociedades campesinas implica un conjunto de conceptos e ideas para los que es práctico tener una designación común. Ni más ni menos creo que debe reclamarse para la antropología urbana: es una especialización reconocible, pero sin que deje de ser parte integrante de la antropología" (Hannerz, 1986: 16-17).

En el caso del Estado Español, la evolución de la antropología urbana presenta una serie de rasgos diferenciadores, producto de la propia evolución de la disciplina. Al contrario que en otros muchos lugares, nunca se produjo una identificación entre la antropología y el estudio de los pueblos primitivos, lastre que aún pesa sobre la antropología que se hace en otros lugares. Ello es así por dos razones: primero, porque el nacimiento de nuestra disciplina a finales del siglo XIX coincide con la pérdida de las últimas colonias, y, sobre todo, porque la institucionalización de la antropología en el ámbito académico no tiene lugar hasta mediados de los años sesenta del presente siglo. El estudio de J. Prat (1991) sobre la evolución de la antropología desde los años sesenta hasta la actualidad recoge cuáles han sido las principales líneas de investigación desarrolladas y las

causas de esta evolución. No se trata aquí de resumir su trabajo, pero sí conviene señalar que en un primer momento se intentó sustituir la falta de "salvajes" por otros "primitivos" que - presumiblemente- se encontraban en el medio rural. Estos estudios, llevados a cabo básicamente por antropólogos del mundo anglosajón fueron críticamente contestados por un núcleo de antropólogos, que, desde diferentes lugares del estado, niegan la falsa dicotomía urbana/rural, moderno/tradicional presente en la mayoría de los trabajos.

La negación de estas dicotomías supuso un avance importante en el campo de la antropología, aunque el ámbito más beneficiado fue el de las sociedades campesinas, mucho más desarrollado que el urbano tanto teórica como metodológicamente. En el ámbito urbano, sólo dos campos conocieron un cierto desarrollo: el de la inserción social de los inmigrantes (Esteva, 1973, 1984) y, particularmente, el de los estudios sobre etnicidad y nacionalismos. El desarrollo de ambos campos se encuentra en relación directa con dos fenómenos de enorme importancia en la estructura social estatal: la emigración rural-urbana experimentada en los años sesenta -básicamente de las regiones periféricas a las centrales- y el conjunto de circunstancias que rodean la constitución del "Estado de las autonomías".

No vamos a entrar en el debate de lo que supusieron los estudios antropológicos sobre estos campos. Trabajos como el ya citado de Prat o el de Pujadas (1990) y Moreno (1991) suponen una importante contribución al conocimiento de cómo se desarrollaron las investigaciones sobre estos temas desde finales de los años setenta hasta la actualidad. Junto a estas líneas de investigación, estudios sobre las identidades construídas en torno a los procesos de trabajo y a las cuestiones de género tienen una importancia fundamental en la antropología actual. Ambos aspectos se encuentran desarrollados en el trabajo de Moreno antes citado. Pero junto a estas líneas de investigación se han desarrollado otras, generalmente poco conocidas y/o relativamente nuevas, que son las que normalmente se etiquetan como "urbanas". Aunque no es éste el lugar para detenerse en un análisis exhaustivo de las mismas, si queremos hacer una reflexión sobre algunas de ellas y sobre los problemas que llevan aparejadas. Con la esperanza de suscitar un debate que pueda ayudarnos a clarificar algunas cuestiones que consideramos de interés.

II. REFLEXIONES SOBRE ALGUNAS LINEAS DE INVESTIGACION DE LA ANTROPOLOGIA URBANA

II.1. Los grupos de edad: jóvenes y ancianos en contextos definidos como "urbanos".

Dentro de las ciencias sociales en general, es indudable el interés creciente que provoca la juventud como grupo social específico y diferenciado de los otros grupos de edad. Este interés se manifiesta en diferentes estudios que de manera directa o indirecta tienen relación con el segmento juvenil de la población: estudios sobre educación, sobre las formas de inserción del joven en el mercado de trabajo, sobre las pandillas y los grupos juveniles. Como con tantos otros temas, la antropología urbana cuenta con una sólida tradición en el estudio de los jóvenes que habitan en los barrios marginales de las grandes ciudades. Desde los estudios de Cohen (1955) o Thrasher (1963), el mundo de las pandillas y de los jóvenes delincuentes o predelincuentes ha sido ampliamente retratado. En España, sin embargo, habrá que esperar hasta la década de los ochenta para encontrar estudio centrados en la juventud. En un informe presentado a la Caixa de Barcelona, (Romaní et alii, 1986) los autores defendían el concepto de joven como una construcción social, propugnando que su análisis debería realizarse en un doble nivel: las condiciones sociales del joven y las imágenes culturales existentes sobre este colectivo. Básicamente, la definición propuesta para caracterizar a este grupo de edad es una definición en negativo: es decir, ser joven viene definido mucho más por aquello que *no* se es que por aquello que se es: no adulto, no independiente económicamente, no progenitor, no "profesional" (estando en fase de formación). Por otra parte, se analizan los ámbitos institucionales en los que se insertan los jóvenes: familia, trabajo, escuela, etc. Uno de los autores de este informe, C. Feixa, se ha especializado en el estudio de este grupo de edad. Destaca su monografía sobre los jóvenes de Lérida, centrada en las formas de ocio juvenil y en las transformaciones ocurridas en los roles generacionales a lo largo de los últimos decenios.

Sobre la cuestión de la juventud como grupo social específico, y por tanto como grupo cultural portador de una identidad diferenciada existe una importante polémica. Para algunos investigadores, la identidad juvenil es equiparable a la identidad de género o a la de clase social. Los que así opinan argumentan que esta estapa transitoria de la vida humana se caracteriza por presentar una serie de

rasgos lo suficientemente importantes como para dotar a quienes se encuentran en ella de una cultura -o subcultura- común, que les permite autoidentificarse y ser percibidos como grupo diferenciado dentro de la sociedad. Quienes se oponen a la idea de que la juventud sea portadora de una cultura específica, equiparable a la cultura étnica o la de género, argumentan que el ser joven no es una categoría universal, ya que son muchas las sociedades en las que el tránsito de la infancia a la edad adulta se realiza sin pasar por esta etapa juvenil -o bien la juventud es un periodo muy corto en la vida del individuo-. Para estos autores, la cultura juvenil debe ser analizada exclusivamente en términos de ideología. Así, bajo esta etiqueta se intentaría ocultar una realidad económica, social y política basada en dos hechos inherentes a la fase actual del modo de producción capitalista en los países industrializados: a) La necesidad de incrementar el periodo de aprendizaje más allá de la etapa de madurez sexual, ante la cada vez mayor complejidad de los conocimientos necesarios, y b) la incapacidad estructural de generar empleo que retarda -o niega- la incorporación al mercado de trabajo de los sectores más jóvenes de la población. En un contexto en el que, por otra parte, se trata de convertir a cada individuo en consumidor, la "fabricación" ideológica de la "cultura juvenil" sería un factor determinante en la incorporación al consumo de un amplio sector de la población económicamente dependiente.

El otro grupo generacional "de moda" dentro de las ciencias sociales es el de los ancianos, término tradicional en la Antropología y para mí mucho más adecuado que el de "Tercera edad". Las razones de esta "moda" son obvias; en nuestro "Primer mundo" el envejecimiento de la población es un hecho tan evidente como difícilmente reversible, con todo lo que ello supone de incremento en la carga social que soporta el sector activo -cada vez menos numeroso- de la población. En este contexto, los estudios sobre este sector social se hacen tan perentorios como acelerado es el proceso de marginación que experimentan. En el Estado Español, el primer trabajo antropológico sobre este tema fue el de Romaní y Rimbau (1980), destacando especialmente las investigaciones de San Román, (1986, 1991) quien ha planteado la falta de alternativas que supone para los ancianos la tendencia hacia la institucionalización asistencial y hacia la reclusión residencial como forma de paliar la soledad o la desatención por parte

de parientes y amigos. La autora propone estudiar varios aspectos centrales: en primer lugar, especificar la definición cultural de la ancianidad teniendo en cuenta que ésta es: a) una etapa vital pautada culturalmente a la que se atribuyen propiedades y se adjudican roles y posiciones y b) como momento de acceso en el curso vital a esta etapa, analizando tanto la definición cultural de la ancianidad como su adjudicación y la posición de los ancianos. Para ella, el replanteamiento global del tema pasa necesariamente por una dignificación categorial de esta etapa de la vida y, sobre todo, por la búsqueda de nuevas formas de reinserción social de estas personas, a partir de nuevos roles y alternativas de participación en la sociedad.

Juventud y vejez son los dos únicos grupos generacionales analizados como grupos culturales por la antropología dentro del Estado español. Y ambos han sido objeto de estudio sólo en épocas muy recientes y por un reducido número de antropólogos concentrados básicamente en Cataluña. La novedad del tema hace que el marco teórico global esté aún por desarrollar. Pero de un análisis de los trabajos realizados surgen importantes interrogantes: ¿son estos los únicos grupos generacionales portadores de una identidad específica?; ¿pueden situarse en el mismo plano situaciones como la ancianidad, categoría social universal, y la juventud, mucho menos generalizada, hasta el punto de ser prácticamente inexistente en algunas culturas?. ¿Podemos analizar ambas categorías culturales en relación con el proceso productivo, de forma que tanto vejez como juventud tuvieran en común la no participación en él? Y si ello es así ¿constituiría el estrato de edad que se corresponde con la actual población activa en nuestras sociedades urbanas una categoría cultural específica, una "cultura generacional" diferenciada precisamente por su incorporación al proceso productivo?

Tengo que reconocer que estoy muy lejos de encontrar respuesta a las cuestiones formuladas. En realidad ni siquiera estoy segura de que los trabajos sobre las "culturas generacionales" tengan que avanzar en la dirección de resolución de los interrogantes aquí planteados. Lo que sí creo es que teoría antropológica y práctica de investigación deben ir unidas si no queremos suplantarse a otros profesionales de la asistencia social cuyo ámbito es la práctica social cotidiana. Señalar la interrelación de estas "culturas" con el marco social global en el que están insertas debe ser en estos temas, como en todos, la labor principal del antropólogo como científico social.

II.2. Minorías, marginados y otros "productos urbanos".

Tomo "prestado" para este epígrafe el título de la comunicación presentada por J. J. Pujadas a las Primeras Jornadas de Antropología de Madrid, celebradas en 1985. En el haré una revisión de los estudios sobre la pobreza, delincuencia y marginación social, que son generalmente agrupados bajo la etiqueta de "Antropología urbana". La evolución de estos estudios ha sido muy diferente a la seguida en otros lugares, y en especial en la antropología central anglosajona. Las razones son muy variadas: en primer lugar, el peso específico de lo rural en el conjunto de investigaciones antropológicas llevadas a cabo en el Estado español. El predominio de los estudios "de comunidad" era tan abrumador que no había lugar para investigaciones encajadas en los moldes teóricos de la "cultura de la pobreza", en auge durante los años sesenta. El fracaso de Lewis en su intento de investigar en España abortó esta vía que era en aquel momento una de las pocas vías abiertas para el estudio de los modos de vida en las ciudades, y creo que fue una suerte para la antropología urbana en España que su desarrollo no se haya empantanado en una línea tan débil teóricamente como criticable socialmente. Por otra parte, la existencia de una realidad pluriétnica importante y conflictiva, reprimida e incluso negada por el Estado franquista y reivindicada a su fin, derivó en que los estudios realizados sobre la población marginada se polarizaran en torno a la cuestión de la etnicidad en dos direcciones: aquellos que negaban su importancia, restringiéndola a una cuestión de clase, y aquellos que, por encima de las cuestiones de clase, colocaban las diferencias étnicas. Ello no quiere decir que no hubiera estudios que intentaran profundizar en la articulación de ambos factores de etnia y clase social, lo que pretendemos afirmar es que esta polarización existió, y que fue un lastre importante en la antropología de los años ochenta.

Tenemos que señalar que, salvo excepciones, la práctica totalidad de los estudios sobre marginación, -tanto en general como en España en particular- tienden a realizar una clara identificación entre lo "urbano" y lo "marginal", y suelen ser los recién llegados a las ciudades, emigrantes provenientes del mundo "rural", los sujetos más "codiciados". Se da por supuesto que los emigrantes, portadores de la cultura "rural", tenían que sufrir una fuerte desorganización cultural en su choque con la cultura "urbana". Choque cultural que resultaba muy interesante para los antropólogos, quienes se encontraban con que podían estudiar

a los "primitivos" sin moverse de su propio entorno de trabajo y residencia. Pero no son los inmigrantes los únicos sujetos de estudio. En muchas ciudades españolas vivían desde mucho antes que los inmigrantes los gitanos, etnia perfectamente identificable y "exótica", mal conocida, y que presenta una variedad de situaciones de inserción social a tener en cuenta. Junto a los inmigrantes y los gitanos, y muchas veces pertenecientes a estos grupos, viven delincuentes, drogadictos, vagabundos, y toda una abigarrada "fauna marginal" que se nos intenta presentar como producto del modo de vida urbano.

De esta forma, en el medio rural -salvo en lugares geográfica e históricamente muy apartados- no habría ni minorías étnicas, ni delincuencia, ni "marginación". Y ello aunque la realidad se empeñe en afirmar lo contrario día a día. El estereotipo funciona, y cuando se piensa en un entorno de violadores, drogadictos y delincuentes se piensa en un entorno urbano y anónimo, en el que debido a la superficialidad de las relaciones sociales nadie se conoce y todo es posible. De esta forma, un presupuesto ideológico, acientífico, cuya función es ocultar que los problemas sociales que acarrea la marginación son consecuencia de una determinada realidad económica, social y política global, mediante su atribución a una forma espacial concreta -la ciudad-, toma carta de naturaleza científica, produciéndose una clara identificación de lo marginal con lo urbano. Esta mixtificación no es exclusiva de la antropología, siendo muy común en el conjunto de las ciencias sociales.

Es posible que una de las causas de que persista esta confusión es la ausencia de una definición científica sobre la marginación. En este aspecto es de destacar la labor de T. San Román, quien ha emprendido la tarea de reconceptualizar la marginación, apoyándose en su larga experiencia de trabajo de campo en estos temas -especialmente en el estudio de gitanos y ancianos-.

Como señala esta autora, "La teoría de la marginación social es especialmente deficiente, inconexa y precientífica...porque se han estudiado situaciones marginales aisladas en sí mismas...Y así, encontramos que bajo el epígrafe "marginación" se amontonan sin conexión aparente gitanos, drogadictos, ancianos, delincuentes, judíos, pentecostales, vagabundos, ciertas élites y muchos más". Pero poco se ha avanzado en "dar una explicación teórica a problemas de marginalidad, de forma que sea posible caracterizar la situación marginal de grupos y de categorías de personas y sus pautas procesuales, en distintos momentos y en sistemas socioculturales diferentes" (1991: 152).

Para avanzar en este campo, la autora propone la profundización en cuatro hipótesis: la primera se refiere al hecho de que la marginación se produce en situaciones de competencia en las que existen posibilidades objetivas de que se resuelvan en la suplantación de uno de los competidores por el otro. Ello conlleva la exclusión del marginado de los espacios sociales, del acceso institucionalizado a los recursos comunes o públicos. Hay pues que profundizar en el estudio de estas situaciones de competencia.

En segundo lugar, este proceso de marginación "produce, se acompaña y se alimenta de una formación ideológica que da racionalidad y justifica la exclusión". Por lo tanto es fundamental abordar el estudio de la ideología de la marginación.

En tercer lugar, la marginalidad, por su propia realidad de dificultad de acceso institucionalizado a los recursos y derechos comunes tiende a producir el alejamiento de las normas y usos de relación, ello no es considerado como algo negativo por la autora, quien hace hincapié en que "ese desinterés por las pautas culturales comunes permitiría crear nuevos usos no estandarizados de los recursos culturales", planteando la vertiente de re-creación cultural que supone la marginación.

Por último, la autora señala la importancia de conocer los canales institucionales de los diferentes tipos de marginación. Para acabar señalando la importante relación que existe entre la marginación y los mecanismos de poder: "visto así, el componente marginal de tales relaciones sociales, las posiciones y propiedades marginales de ciertos pueblos o de ciertas categorías de personas, son, más que nada, conceptos de poder, aunque se manifiesten en aspectos culturales que aparecen con relativa independencia de las relaciones de poder". (1991: 155)

Considero que estas hipótesis son un punto metodológico importante para una discusión tendente a evitar la reificación del objeto de estudio en estas cuestiones, tan frecuente en la antropología urbana. Lo cual no es lo mismo que compartirlas en su totalidad.

Aunque los trabajos de O. Romaní y D. Comas sobre las drogas abordan el tema de las relaciones existentes entre la marginación y el consumo de estas

sustancias, preferimos englobarlos dentro de la última línea de investigación que vamos a comentar en estas páginas.

II.3. Relaciones entre la antropología urbana y la antropología aplicada.

La última línea de investigación que queremos comentar es la de la antropología urbana aplicada. Bajo esta denominación englobamos aquellos trabajos que buscan no sólo un conocimiento científico de una determinada realidad cultural, sino también el aplicar este conocimiento para la resolución de los problemas que ésta plantea.

Desde esta posición, trabajos como el citado de San Román sobre los ancianos poseen una indudable vertiente de aplicabilidad, en la medida en que uno de sus principales resultados es el énfasis en buscar nuevas formas de reinserción social, nuevos roles y alternativas de participación social para los miembros de este colectivo. Otro tema importante en este campo es el de las drogas, en el que destacan las aportaciones de D. Comas (1987) y O. Romaní (1985), ambos con propuestas prácticas muy interesantes en el campo del trabajo social. El trabajo de Comelles sobre las instituciones asistenciales podría incluirse dentro de este campo, con énfasis en el enfoque pluridisciplinar.

Pese al interés de esta línea, la irrupción de la antropología en el campo de la aplicabilidad conlleva ciertos peligros que es necesario enfrentar. En primer lugar, y basándome en mi propia experiencia, el carácter pluridisciplinar que encierra este tipo de trabajos requiere de una clara delimitación de los distintos ámbitos, metodologías y técnicas empleadas por los diferentes especialistas que integran el equipo. Y ello es esencial si queremos que el equipo sea realmente pluridisciplinar, y no un conglomerado de especialistas provenientes de diversos campos -medicina, sociología, trabajo social, o antropología- actuando *como* antropólogos, o médicos, o sociólogos, o trabajadores sociales. Por otra parte, estos trabajos no pueden ser una mera yuxtaposición de diferentes enfoques y planteamientos teóricos y metodológicos, a la manera de pequeños informes sobre las distintas parcelas de conocimiento de los especialistas. Si realmente se quiere realizar un trabajo pluridisciplinar, éste debe tener una coherencia que lo justifique como tal. Conseguir esto último es una tarea bastante ardua, y poca veces alcanzada.

Otro de los problemas que tiene planteados el campo de la antropología urbana aplicada, tiene que ver con la propia definición de la antropología como ciencia de la cultura y con la objetividad del investigador. Al tratar con cuestiones de fuerte carga afectiva, la posición del antropólogo, su visión de *cual* es su trabajo específico, se torna complicada. No queremos afirmar que el antropólogo no deba tener su propia opinión personal, "política", de cómo resolver estos problemas. No creo en un profesional de la antropología colocado en un plano trascendente a la propia realidad en la que, como individuo y como antropólogo, está inmerso. Pero sí creo en una antropología concebida como una ciencia y en unos profesionales que abordan el conocimiento de los hechos culturales de una manera científica y no ideológica. Desde mi planteamiento, contribuir a un conocimiento adecuado de la realidad es la principal aportación del antropólogo *como tal* tanto en los trabajos pluridisciplinares como en cualquier tipo de investigación en la que los antropólogos se vean inmersos.

III. LA ANTROPOLOGIA URBANA EN LA ACTUALIDAD: PROBLEMAS TEORICOS Y METODOLOGICOS Y PERSPECTIVAS DE FUTURO.

Del panorama que hemos presentado, se desprende que si hay una característica que defina a la antropología urbana que se realiza en la actualidad en el Estado español, ésta es la heterogeneidad de los temas y de los enfoques con los que se abordan estos temas. Ya hemos realizado una breve y restringida revisión temática, ahora vamos a intentar resumir brevemente cuáles son las principales orientaciones teórico- metodológicas que alientan los distintos ámbitos temáticos.

Somos conscientes de la evidente simplificación que supone siempre el intentar agrupar la heterogeneidad bajo unas pocas directrices, sin embargo, y aunque sea a grandes rasgos, podemos afirmar que existen dentro de la antropología urbana una serie de tendencias u orientaciones teórico-metodológicas en las que pueden englobarse los distintos trabajos realizados en este campo de nuestra disciplina. La visión que presentamos es evidentemente producto de nuestra propia reflexión sobre estas cuestiones. Mi intención es

señalar cual es la situación actual de la antropología urbana en el Estado Español y hacia donde parece dirigirse.

Desde este planteamiento, podemos afirmar que existen tres tendencias principales que se corresponden con tres formas específicas de entender lo que debe ser la antropología urbana: la que considera que lo que la define es la utilización de un conjunto de métodos y técnicas específicos, la que la concibe como el estudio de las diferentes culturas y subculturas existentes en el marco de las sociedades urbanas y la que cree que, como parte de la antropología, el estudio de la realidad urbana debe ser realizado con el bagaje conceptual y metodológico de nuestra disciplina.

Para los partidarios de la primera visión, lo que caracterizaría a la antropología urbana sería la utilización de toda una serie de métodos y técnicas específicos, que son vistos como los más útiles para abordar el estudio de la complejidad social característica de las sociedades urbano-industriales contemporáneas. De esta forma, la antropología urbana pierde su condición de ciencia holística para convertirse en una forma específica de abordar los fenómenos urbanos. Desde esta posición, el método tradicional de la antropología: el trabajo de campo y la observación participante, resultaría inadecuado para analizar la realidad urbana, que considerarían inabarcable con este método. Así, la utilización de datos estadísticos, el trabajo interdisciplinario, las técnicas aleatorias de elección de la población, y la realización de encuestas, juntamente con las historias de vida, los grupos de discusión y otros recursos como el estudio de las redes sociales, vendrían a sustituir al método antropológico.

Aparte de la confusión y el deslizamiento entre métodos y técnicas que este planteamiento implica, el hecho principal es que esta postura supone una desaparición del objeto central de la antropología: el estudio de la diversidad cultural, y la sustitución misma de la disciplina por una microsociología, donde los grandes ámbitos como los procesos macrosociales quedarían fuera del estudio de los antropólogos, abandonando este campo a los expertos tradicionales de lo macrosocial. Por tanto, no sólo es un cambio de orientación metodológica, como pretenden presentarla muchos de los autores que han optado por este enfoque. En la práctica, supone una trivialización de la antropología, un reduccionismo consistente en limitarla al estudio de colectivos a pequeña escala.

Lo paradójico es que esta renuncia al estatuto científico de nuestra disciplina se hace argumentando la necesidad de un mayor rigor científico en nuestro

trabajo. Un cierto etnocentrismo unido a un sentimiento de inferioridad académica parece desprenderse de estas argumentaciones, como si la antropología fuese válida para sociedades ágrafas y primitivas, pero ineficaz para las sociedades del ordenador. La causa puede estar en la propia evolución de la disciplina, no exenta de crisis importantes en cuanto a su objeto, y en la forma específica de irrupción en las sociedades urbanas. Pero la profusión de métodos y técnicas y el enfoque pluridisciplinar no pueden sustituir *en ningún caso* la necesaria teoría, sin la cual métodos y técnicas serían estériles.

Quienes optan por este planteamiento, están adscribiéndose, de manera consciente o no, a un enfoque funcionalista. Al señalar que se puede actuar de manera inconsciente queremos afirmar que muchos de los investigadores que en la práctica priman en su trabajo este tipo de metodología sobre la teoría pueden defender al mismo tiempo el carácter científico de la antropología. Pese a ello, su análisis se reduce en la mayoría de las ocasiones a lo directamente observable: es decir, a las relaciones sociales establecidas por los individuos, sin analizar el contexto en el que se dan estas relaciones.

Con esta crítica no queremos afirmar que no sea útil en las investigaciones realizadas en el ámbito de lo urbano el recurso a los datos estadísticos, el análisis de red o la realización de encuestas, y no sólo es útil sino en muchas ocasiones necesario. Lo que afirmamos es que no podemos suplir la ausencia de teoría con el recurso a todo tipo de métodos y técnicas, ahora connotados como "específicamente urbanos". Lo mismo que no puede considerarse como teoría el recurso a una variedad ecléctica de conceptos provenientes de muy diversos, e incluso contrapuestos, paradigmas. Si la antropología es una ciencia, lo es tanto en el ámbito urbano como en el campesino o en el de las sociedades "primitivas". Pretender que existan diferentes antropologías, con diferentes métodos y técnicas es igual a afirmar que la antropología *no* es una ciencia, afirmación rabiosamente de moda dentro de cierta antropología "posmoderna", pero que yo no comparto en absoluto.

La segunda tendencia también selecciona el objeto de estudio aislándolo del contexto, pero en este caso utilizando los métodos y técnicas propios de la antropología. Se parte de la idea de que la complejidad urbana puede descomponerse en una serie de "culturas" o "subculturas", estudiadas en sí

mismas, es decir, reificadas, y donde la realidad macrosocial no se tiene en cuenta ni es definida en ningún momento. Esta tendencia supone la continuidad de la antropología tradicional centrada en el estudio de los pueblos primitivos y entronca directamente con las causas que determinaron la aparición de las sociedades urbanas como objeto de estudio de la antropología. Así, ante la emergencia de los problemas "urbanos", -migraciones masivas, delincuencia, pobreza, conflictos raciales, etc.- y la progresiva desaparición de los "salvajes primitivos" (o, en nuestro país, los escasos fondos destinados a la investigación antropológica, que hacían prácticamente imposible una investigación allende las fronteras estatales) se "descubren" nuevos objetos de estudio capaces de sustituir a los "salvajes". Pobres, marginados, y minorías étnicas son "cazados", en lo que Fox denominó como "una lucha indigna por encontrar salvajes sustitutos en nuestros barrios bajos" (1973: 20). Su estudio como colectivos desligados de la sociedad de la que forman parte, además de obedecer a motivaciones ideológicas incuestionables, dió pie a toda una moda de estudio de las "culturas" de todo tipo -desde los bomberos a los yonquis, pasando por las amas de casa o los jóvenes- que provoca que, una vez más, un debate sobre el significado del concepto cultura se haga inaplazable. El problema de este tipo de planteamientos es de nuevo teórico y metodológico, teórico, por la confusión que la equiparación de colectivos estructuralmente tan diferentes supone, y metodológico por la reificación del objeto de estudio que lleva consigo la confusión entre unidad de análisis y unidad de observación.

Es evidente que nuestras sociedades complejas presentan importantes dificultades para su estudio. La variedad y heterogeneidad de colectivos, asociaciones e instituciones presentes en el mundo urbano es un reto al que la antropología debe hacer frente sin perder de vista que su objetivo principal es el conocimiento de *qué* es y *cómo* funciona este tipo de sociedades. Ello no significa que el antropólogo urbano en su trabajo de campo tenga que abordar toda la globalidad de la sociedad en la que lleva a cabo su estudio, tarea imposible para un individuo, pero sí que debe tener siempre presente la articulación de su objeto de estudio con esta globalidad, única forma de evitar la posible reificación del mismo.

Esta visión "compleja" de la realidad no puede limitarse a la adecuada articulación existente entre lo microsocial y lo macrosocial. Supone entender que entre ambos planos de la realidad social se extienden una serie de niveles intermedios que es preciso conocer para llevar a cabo nuestro trabajo. Si

pretendemos estudiar, por ejemplo, la inserción de los inmigrantes en las sociedades de acogida no basta con pasar del barrio o los barrios donde viven a la realidad supraestatal de unas relaciones capitalistas de producción que determinan la movilidad de una fuerza de trabajo barata y sin cualificar reclutada en las regiones más pobres. Si nos quedamos en este plano, pasando de la etnografía de barrio a las causas *últimas* que están en la base de este y de muchos otros fenómenos, las conclusiones finales pueden ser auténticas tautologías. Un análisis adecuado del fenómeno migratorio supone tener en cuenta el tipo de sociedades emisoras y receptoras, tanto a nivel local como regional, y el tipo de relación de éstas con los Estados, marcos globales que determinan en gran medida la forma específica de emigración. Es decir, tenemos que identificar *qué* niveles de la realidad social se ponen en contacto y, *sobre todo*, cómo se produce la articulación entre los diferentes niveles. No cabe duda de que necesitaremos recurrir a las estadísticas, a la economía, la historia y a cuantas ciencias nos puedan arrojar luz sobre el proceso global, y que también debemos conocer a fondo las redes sociales que establecen los inmigrantes en los lugares de destino, y las que mantienen en su lugar de origen, pero el recurso a todas estas fuentes, métodos y técnicas no debe hacernos perder de vista cuál es el objetivo de nuestro trabajo.

Una antropología urbana que pretenda ser científica no puede dejar de ser antropología. Y ello significa que trabajo de campo y observación participante son absolutamente imprescindibles, y que todos los demás métodos y técnicas son complementarios de un trabajo etnográfico que constituye el primer nivel del conocimiento antropológico. Sin etnografía no hay antropología, a pesar de que no son pocos los trabajos especulativos que se autodefinen como tales. Es obvio que una etnografía, por muy buena que sea, no puede sustituir a la reflexión científica que supone la Antropología como último nivel de conocimiento. Pero en un campo como el de la antropología urbana, en el que aún queda tanto por hacer, resulta absolutamente necesario que el análisis antropológico se fundamente en una práctica de trabajo de campo guiada por una teoría global explicativa de la complejidad social.

Tenemos que terminar con una reflexión sobre este último epígrafe: toda generalización supone una simplificación, y en este sentido, intentar trazar un

panorama sobre los diferentes planteamientos teóricos y metodológicos existentes en la antropología urbana actual supone un riesgo importante. La realidad es más compleja, y, en este ámbito, las tendencias aparecen mucho menos diáfanas y separadas. Así, más que planteamientos claramente definidos, las dos primeras tendencias analizadas son más bien peligros y desviaciones presentes en muchas de las investigaciones que se llevan a cabo incluso por aquellos investigadores plenamente convencidos de la posibilidad de hacer una antropología urbana como ciencia capaz de explicar este tipo de sociedades. Tampoco es extraño que un mismo investigador caiga en una desviación u otra según el objeto de estudio seleccionado, pero este tipo de problemas no deben impedir el avance de este campo específico de la antropología. Pese a dificultades y errores, el avance de la antropología en el ámbito que abarca las sociedades contemporáneas más significativas es cada vez mayor, y algunos de los resultados alcanzados permiten augurar mejores tiempos que los presentes.

BIBLIOGRAFIA

COHEN, A

1955. *Delinquent Boys*. Illinois: Free Press.

COMAS, D

1985. *El uso de drogas en la juventud*. Madrid: Ministerio de Cultura.

FEIXA, C

1988. *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Torino: Edizioni l'Occhiello.

FOX, R

1977. *Urban Anthropology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

HANNERZ, U

1986. *Exploración de la ciudad*. México: FCE.

MORENO, I

1991. "Identidades y rituales", en PRAT, MARTINEZ CONTRERAS Y MORENO (eds.) *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus.

PRAT, J

1991. "Teoría-metodología. Estudio introductorio", en PRAT, MARTINEZ, CONTRERAS Y MORENO (eds.) *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus.

PUJADAS, J. J

1985. "Minorías, marginados y otros productos urbanos", en *I Jornadas de Etnología de Madrid*.

PUJADAS, J. J

1988. "Presente y futuro de la antropología urbana en España". (Manuscrito).

SAN ROMAN, T

"Vejez y cultura: hacia los límites del sistema", *Perspectiva Social*, n° 22.

SAN ROMAN, T

1991. "La marginación como dominio conceptual: comentarios sobre un proyecto en curso", en PRAT, MARTINEZ, CONTRERAS Y MORENO (eds.). *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus.

TRASHER, F. M

1963. *The Gan*. Chicago: Chicago University Press.